



IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 4: PROFETAS DEL NUEVO TESTAMENTO.

El centro de la revelación

*“Vinieron Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: **Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente**” (Mateo 16:13-16).*

Sin lugar a dudas, **Cristo desempeñó un ministerio profético en esta tierra**. No obstante, no solo fue un profeta: ¡Era el Mesías! Aquel a quien apuntaban todas las profecías de los antiguos oráculos de Israel y por quien, desde ese entonces, se conocería plenamente la voluntad de Dios para con los hombres.

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, **en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo**, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1-2).*

Por este motivo, Jesús reconoció que las palabras de Pedro no podían venir de otra fuente, sino de la inspiración divina: *“Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, **sino mi Padre que está en los cielos**” (Mateo 16:17).*

Al ser Jesús el centro de la revelación profética, evidentemente tuvo un ministerio más abaricante que el de sus antecesores. Esto se demuestra con creces en la profecía apocalíptica que encontramos en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21:

*“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, **el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas**. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:29-31).*

Profetas como Joel, Isaías y Zacarías anticiparon un tiempo escatológico denominado como “*el día de Jehová*”, en el que las potencias de los cielos serán conmovidas. Ellos lo hicieron desde un contexto local, para Israel, pero Jesús universalizó el alcance de estas profecías hasta el tiempo del fin. **Sus palabras eran vigentes para los discípulos ante la inminente destrucción de Jerusalén en manos de los romanos, y siguen estando vigentes para nosotros.**



IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 4: PROFETAS DEL NUEVO TESTAMENTO.

El propósito profético en el Nuevo Testamento

*“Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, **edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas**, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”* (Efesios 2:17-20).

En tiempos de los apóstoles el mundo se dividía fundamentalmente en dos partes: judíos y gentiles. Esta división parecía ser irreconciliable, pero gracias a las buenas nuevas de paz los dos pueblos llegaron a ser uno en Cristo. Este fue el principal propósito del don profético en el nuevo testamento: **Edificar al pueblo de Dios conformado por judíos y gentiles sobre la principal piedra del ángulo que es Jesucristo.**

Por este motivo el libro del Apocalipsis describe la nueva Jerusalén como cimentada con los nombres de los doce apóstoles:

*“Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, **y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero**”* (Apocalipsis 21:12-14).

Dios había llamado a Israel a ser un pueblo de sacerdotes (Éxodo 19:6). No obstante, la mayor prueba de que este cometido no fue alcanzado es el hecho de que ellos mismos necesitaron que una de sus tribus se dedicara al sacerdocio. Esto se expresa claramente en la epístola a los hebreos:

*“Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), **¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?**”* (Hebreos 7:11).

De manera que el único y perfecto sacerdocio es desempeñado por Cristo (Hebreos 8), quien repartiendo ricos dones por la acción de su Espíritu a quienes le aceptan, conforma una iglesia que espera en santidad y militancia su regreso en las nubes de los cielos:

*“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, **a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio**, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4:11-13).



IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 4: PROFETAS DEL NUEVO TESTAMENTO.

La importancia de los testimonios

Teniendo en cuenta, entonces, que el don de profecía es dado para la edificación de los santos en todas las épocas, podemos hacernos una pregunta: **¿Cómo podemos juzgar los testimonios proféticos manifestados en el ministerio de Ellen G. White?**

En sus escritos ella misma argumentó el porqué de sus testimonios, la necesidad de su ministerio y la manera en la que podemos evaluarlos:

*“La Palabra de Dios basta para iluminar la mente más oscurecida, y puede ser entendida por los que tienen deseos de comprenderla. Pero no obstante todo eso, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios se encuentran en una oposición directa a sus más claras enseñanzas. Entonces, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, **Dios da testimonios claros y señalados, a fin de hacerlos volver a la Palabra que no han seguido.** La Palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de hábitos correctos de vida, y los testimonios, generales y personales, han sido calculados para atraer su atención más especialmente a esos principios”. **Consejos Para la Iglesia 164.4.***

*Tomé la preciosa Biblia, y la rodeé con los varios Testimonios para la iglesia, dados para el pueblo de Dios. Aquí se tratan, dije yo, los casos de casi todos. Se les señalan los pecados que deben rehuir. El consejo que desean puede encontrarse aquí, dado para otros casos similares. **A Dios le ha agradado daros línea tras línea y precepto tras precepto.** Pero pocos de entre vosotros saben realmente lo que contienen los Testimonios.*

No estáis familiarizados con las Escrituras. Si os hubieseis dedicado a estudiar la Palabra de Dios, con un deseo de alcanzar la norma de la Biblia y la perfección cristiana, no habríais necesitado los Testimonios. Es porque habéis descuidado el familiarizaros con el Libro inspirado de Dios por lo que él ha tratado de alcanzaros mediante testimonios sencillos y directos, llamando vuestra atención a las palabras de la inspiración que habéis descuidado obedecer, e invitándoos a amoldar vuestra vida de acuerdo con sus enseñanzas puras y elevadas.

Júzguense los Testimonios por sus frutos. *¿Cuál es el espíritu de su enseñanza? ¿Cuál ha sido el resultado de su influencia? Todos los que desean hacerlo, pueden familiarizarse con los frutos de estas visiones. Dios ha considerado propio dejarlas sobrevivir y fortalecerlas contra la oposición y las fuerzas de Satanás, y la influencia de los agentes humanos que han ayudado a Satanás en su obra. **Ib. 165.1-2.***

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!